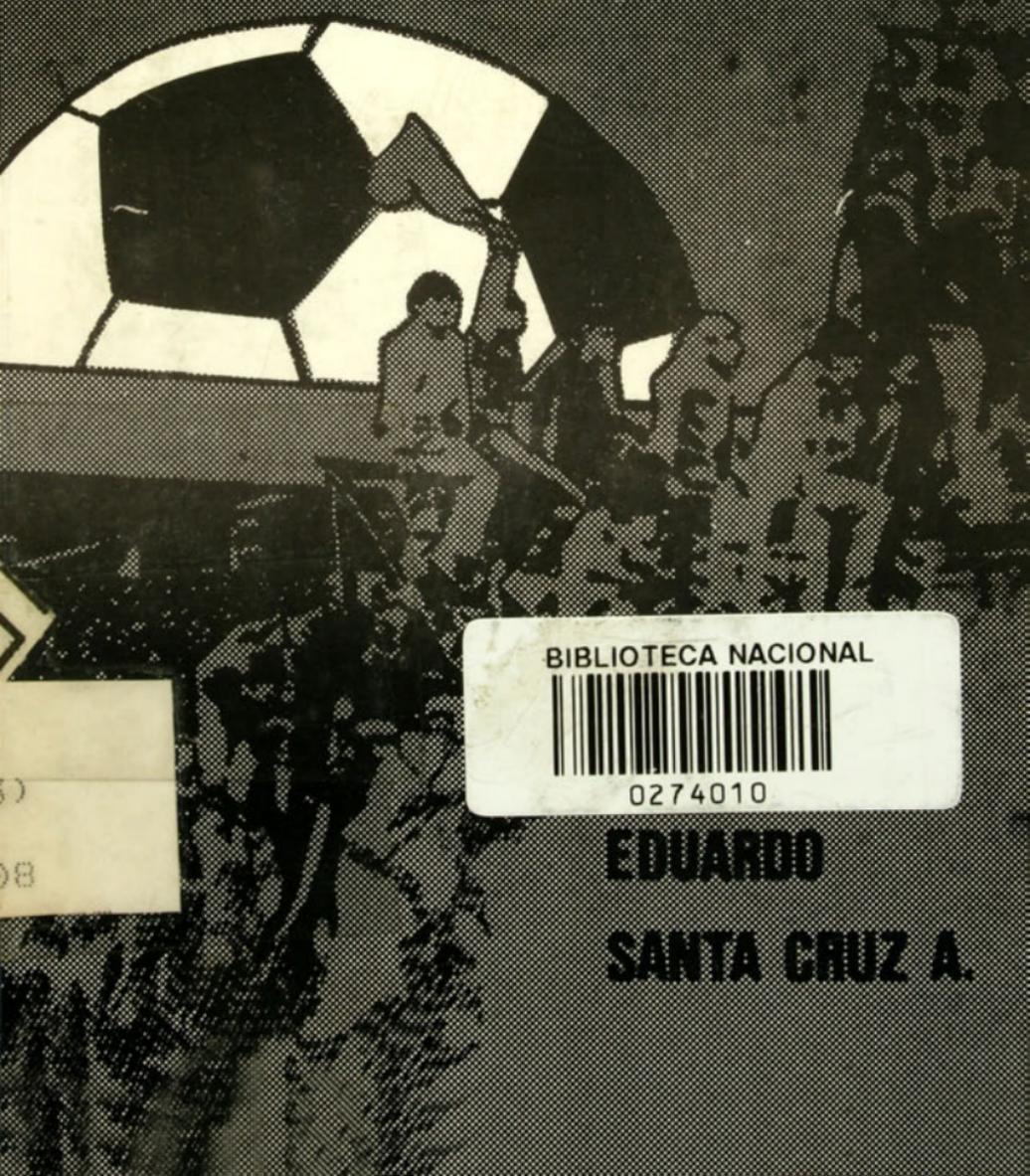


# CRONICA DE UN ENCUENTRO FUTBOL Y CULTURA POPULAR



BIBLIOTECA NACIONAL



0274010

**EDUARDO  
SANTA CRUZ A.**

## La UC : De Alameda a Apoquindo

En páginas anteriores hemos señalado cómo la clase alta no abandonó el fútbol, debido al proceso de apropiación de éste por las masas populares. Por el contrario, hemos reseñado también algunas experiencias institucionales que pretendieron su representación, como fue el caso de Santiago National primero y Green Cross, después y cómo ambos fracasaron en el intento sin poder consolidarse, hasta desaparecer. Sin embargo, ello no implica que los sectores acomodados de la sociedad no hayan podido generar una representación institucional de importancia en el fútbol chileno.

En 1937 se había fundado el Club Deportivo de la Universidad Católica, institución de enseñanza superior que tradicionalmente había sido, y lo seguiría siendo, un centro formativo que atraía a un contingente importante de jóvenes provenientes de la alta sociedad. La UC vendría no sólo a desplazar a los clubes antes nombrados, sino que a ir aglutinando progresivamente también a otros sectores sociales. En este proceso de crecimiento el éxito deportivo jugaría también su rol -como en los otros casos descritos- pero con una diferencia fundamental : la UC llegaría a ser una excepción dentro del fútbol nacional.

Desde un comienzo, el club se perfila institucionalmente de manera distinta a las características que ofrecen la gran mayoría. Se desarrolla, efectivamente, como un club deportivo y social, que ofrece a sus asociados instalaciones y actividades, que les permiten su participación no sólo como espectadores de un partido de fútbol. Participa prácticamente en todas las ramas deportivas existentes, desde el atletismo al automovilismo, pasando por la

natación o el rugby. De modo que las vicisitudes propias de las competencias futbolísticas son sólo una parte de sus actividades institucionales. Contando además con una solidez económica, que le permite la extracción social de muchos de sus socios, así como el alero universitario que la cobija, la UC llegará a ser el más poderoso club deportivo del país, mirada desde su poderío institucional.

En cuanto a su historial dentro del fútbol profesional, su evolución ha sido azarosa, como la de muchos otros clubes. Ha conocido el fracaso, bajando en dos ocasiones a la 2a. División, pero también y permanentemente ha sido animador y ha tenido planteles estelares.

Como se ha dicho, la U. Católica se incorpora a la 1a. División en 1939. Ya se ha señalado la significación social, deportiva y cultural que tuvo la incorporación de las universidades, especialmente porque en esos años "... las Universidades (...) se nutrían de las propias filas universitarias en un porcentaje importante. Algunos de los jóvenes universitarios no soportaron del todo el impacto del profesionalismo y abandonaron a poco andar" (73).

Así, durante los años 40, la U. Católica es un cuadro joven, entusiasta, formado por jugadores que -en la mayoría de los casos- eran también hinchas del club. En sus formaciones de esos años encontramos apellidos como Eyzaguirre, Carvallo, Infante, Prieto, Livingstone, Rivera, etc., muchos de los cuales llegarían a ser grandes figuras del fútbol chileno como jugadores y, luego, entrenadores. Es posible encontrar muchas situaciones anecdóticas que ilustran lo anterior : en 1946, por ejemplo, Andrés Prieto que se perfilaba como el gran jugador que llegaría a ser, debió faltar a un partido de la competencia, porque debía participar en una competencia atlética defendiendo al Colegio San Ignacio, donde aún cursaba la enseñanza media. Rafael Eyzaguirre dejó temporalmente el fútbol para terminar su carrera de Derecho y, una vez titulado, se reintegró al cuadro en 1948 (en la década del

80 llegaría a ser Decano de la Facultad de Derecho de la U. de Chile).

Cuando en 1949 llega al club José M. Moreno, para muchos el mejor jugador extranjero que haya venido a jugar a nuestro país, se hizo la siguiente reflexión " i En qué club me he metido (...) si el centrodelantero es pintor " (74). Efectivamente, Raimundo Infante, seleccionado nacional en varias ocasiones, no sólo era atacante de la UC, sino que estudiante de Arquitectura y pintor.

Esas características harían de la UC un cuadro batallador y rival difícil para cualquiera, pero -a la vez- durante sus primeros diez años no le permitirían estar en los primeros lugares. Sin embargo, la hicieron un equipo simpático para el público. Había, a la vez, en sus partidarios una actitud similar, lo cual no provocó el rechazo de la masa popular, sino una aceptación de la presencia del club y sus seguidores. E. Marín cita en la obra que hemos mencionado, una reflexión de un hincha colocolino, publicada en la prensa en 1945 : "... Quisiera que la hinchada nuestra fuera como la de la Católica. Mírenlos, van perdiendo tres a cero y todavía gritan, alentando a sus muchachos. Los de Colo-Colo parece que no estuvieran en el estadio cuando el equipo está perdiendo" (75)

En 1945, la U. Católica aporta al fútbol nacional nada menos que un estadio, lo cual habla de su poderío institucional. El desaparecido Estadio Independencia, ubicado en un barrio popular y marcado por la presencia del fútbol y la hípica. Ello demuestra el interés por abrirse a otros sectores sociales, en esta etapa de formación, lo cual logra, en medida no desdeñable. Dicho recinto existiría hasta 1970, cuando la UC entra en un período de transición que la reorienta en su perfil.

Esta etapa original, marcada por un espíritu deportivo semi-amateur, lleno de mística y entusiasmo por la participación, más que por los resultados y en el marco de tranquilidad que le da su base institucional y económica,

culmina en 1949. El título de campeón obtenido en ese torneo marca el inicio de otra fase, que el club vivirá durante la década del 50 y que, con altibajos, la catapultará al primer plano como uno de los "grandes" del fútbol chileno.

La presencia de Moreno en el título del 49 siempre ha sido destacada como decisiva. Se trataba, efectivamente, de un jugador excepcional, considerado como uno de los mejores -a lo menos- de la historia del fútbol. En cualquier recuento su nombre aparece al lado de Distéfano (con quien fue compañero en River Plate), Pelé, Cruiff, Beckenbauer o Maradona. En el medio nacional de esos años su presencia fue no sólo motor que condujo a la UC al triunfo, sino un espectáculo que arrastró multitudes a los estadios "... para ver a Moreno". Lo interesante es que Moreno, como profesional, aportó su talento y calidad, sin faltar a ningún partido del campeonato ( en el cual convirtió 8 goles), pero -a la vez- se imbuyó del espíritu y la mística que caracterizaba al equipo. No fue el divo que vino a buscar un lucimiento personal, sino que el conductor experimentado y brillante que el cuadro requería. Porque ese equipo tenía jugadores extraordinarios, comenzando por su arquero : Sergio Livingstone, el mejor de todos los tiempos en nuestro fútbol y mucho tiempo el mejor de Sudamérica; Andrés Prieto, seleccionado nacional y figura en el Español de Barcelona, años después; Fernando Riera, figura en el fútbol francés, etc.

En ese año, a todas las virtudes de una institución sólida y en pleno crecimiento, se le sumó el éxito deportivo. Sin embargo, como dijimos, la instalación plena entre los grandes demoraría. La década del 50 conoció para la UC de otro título, el del año 54, en espectacular lucha con Colo-Colo hasta el último partido, al cual llegó la UC con un punto de ventaja y que empataron 0-0. Pero, también supo lo que significaba salir último el 55 y bajar a 2a. División. Su campaña en el Ascenso de 1956 reflejó la potencia que tenía en sus bases. Bajo la consigna de

¡Volveremos! (después repetida por otros en circunstancias similares) repletó los estadios, luchando palmo a palmo con La Serena (recién creada para incorporarse al profesionalismo), provocando un partido de definición en el Estadio Nacional, que ganó 2-1.

La vuelta a primera no significó una consolidación inmediata. Por el contrario, se salvó de descender el 57 debido al comentado caso del descenso reglamentario de San Luis y volvió a ocupar el último lugar el 60, cuando operaba un nuevo sistema que consultaba el puntaje de los tres últimos torneos (lo cual provocó el primer descenso de Magallanes). Pero, tras esas vicisitudes estaba germinando un trabajo -similar al que realizara la U. de Chile en esa misma década- de formación en sus divisiones inferiores. A ambas instituciones ello les permitió dar el salto cualitativo que repercutiría en el perfil de todo el fútbol chileno y que se había venido gestando y madurando, a lo largo de los años 50 : el desplazamiento de muchos equipos santiaguinos de larga tradición y la aglutinación de esas representaciones y simpatías en torno a las universidades.

La década del 60 es de absoluto predominio de esas instituciones. La U. Católica es campeón el 61 y el 66, subcampeón el 62, 64, 65, 67 y 68 y sólo es 4º en 1963. Además, salen de su trabajo con niños y jóvenes decenas de jugadores, que se repartirán por muchos equipos nacionales y extranjeros. Incorpora dos grandes figuras argentinas, Juan C. Sarnari y Nestor Isella, ambos de River Plate. Representa permanentemente al fútbol chileno en la Copa Libertadores.

Todo ello le acarrea el aumento masivo de sus seguidores. Termina de desbancar de su base social a varios otros equipos santiaguinos, pero este fenómeno de proyección social masiva ocurre sólo en su rama de fútbol profesional. El núcleo central que le confiere su carácter social al club deportivo sigue siendo más bien el de los sectores acomodados y que se expresa en lo que es el

Estadio Santa Rosa de Las Condes, recinto excluyente y exclusivo, enclavado en el barrio alto de la ciudad. En todo caso, todavía el modo de inserción de la UC en el deporte nacional corresponde, en su línea gruesa, a la manera en que los sectores sociales dominantes participan en la vida política, económica, social y cultural propia del modelo desarrollista vigente desde los 30 y expresado en espacios relativamente amplios de participación de todos los sectores sociales, como lugares de solución de los conflictos y disputas.

El agotamiento del proyecto desarrollista, el ascenso con pretensiones hegemónicas de las masas populares y, en definitiva, la crisis estructural que se hace evidente a fines de los 60, es sabido que repercute en un proceso de rearticulación y recomposición hegemónica al interior del bloque social dominante y a la emergencia de un nuevo proyecto de dominación, que tendrá su instrumento en la Dictadura Militar instaurada el 73. Es curioso constatar que hacia los 70 la UC vive también una situación de crisis y comienza a entrar en una nueva fase de transición, de la cual saldría en los años 80 con un perfil distinto y mucho más marcado.

La crisis de la UC, a partir de los 70, se expresa en algunos hechos que adquieren carácter simbólico. Venden el Estadio Independencia, que es demolido para construir habitaciones populares, abandonando dicho barrio donde estuviera 25 años; deja la sede social ubicada en la Alameda, frente a la Universidad y la traslada al sector de Apoquindo. Porque, además, la Universidad ya no es la misma, desde el proceso de Reforma iniciado en 1967 y, por primera vez, comienza a cambiar la extracción social de sus estudiantes. En lo propiamente futbolístico comienza un proceso de decadencia que la llevaría a 2a. División en 1973, permaneciendo dos temporadas en ella. Se descuida el trabajo en las divisiones inferiores y su plantel estelar se desmembra. Otro hecho de alto contenido

simbólico ocurre el 70 cuando transfiere a Huachipato a Alberto Fouilloux, capitán y jugador-símbolo del equipo, que estudiara en el Colegio San Ignacio y luego Derecho en la UC, que resumía, entonces, en sí muchas de las características históricas de todo el período anterior del club. La venta de Tito Fouilloux puede ser leída como una suerte de ruptura con su propio pasado, una especie de negación de sí misma, cuestión que la clase dominante haría en esos años en muchos otros planos.

A fines de los 70 las condiciones para el cambio habían madurado. Había llegado un nuevo grupo de dirigentes jóvenes, con capacidad empresarial e imbuidos del espíritu del modelo en aplicación, pero ligados al club incluso familiarmente desde mucho tiempo; se recomienza el trabajo en las divisiones inferiores, que vuelve a constituir a la UC en una fuente inagotable de valores. Los infantiles viajan anualmente a competir a Europa. El proceso culmina en 1982 cuando nace la Corporación Deportiva U. Católica, nueva expresión institucional. Con ello, la UC termina por reacomodarse a la situación existente en el plano nacional y a los cambios producidos al interior de las clases dominantes, en todos los planos, incluyendo el cultural, de manera especialmente significativa. El éxito deportivo de la UC, excepción de solidez y fuerza económica, en el marco de la crisis del fútbol, no se hace esperar.

En 1982 pierde la final del torneo de Apertura con Colo- Colo, bajo la dirección interina de Ignacio Prieto. Al año siguiente gana ese mismo campeonato, así como la Copa República, torneo jugado intercaladamente al Oficial, en el cual termina 5º. De nuevo la UC está en primer plano en cuanto a resultados. Su perfil institucional está definido, es el cuadro de los sectores acomodados, que dominan social y culturalmente con un nuevo esquema. Su inclusión en la vida cultural, social, económica y política se realiza desde el ejercicio pleno y explícito de su poder, exigiendo la subordinación e imponiendo la exclusión.

En 1984 vuelve a ser campeón, subcampeón el 85 y 89, nuevamente es campeón en 1987 en una gran campaña, con 10 puntos de ventaja sobre su inmediato seguidor, pierde solamente dos partidos en el torneo. Durante ese año actúa de local en el Estadio Santa Laura, consagrando el fútbol matutino. La diferencia es que ya no es habitante, sino ocupante del barrio. en 1988 inaugura el segundo estadio que ha tenido en su historia pero esta vez en San Carlos de Apoquindo.

### **También de Regiones o Empresas**

La representación social, cuyo proceso hemos tratado de reseñar, está relacionada y muchas veces entrecruzada con otras de carácter regional o institucional. En el capítulo anterior ya nos referimos a equipos provincianos de larga tradición histórica y, en esos casos, como el de Fernández Vial amalgaman representaciones regionales y sociales al mismo tiempo. De todas formas, dado el carácter centralista que tuvo el desarrollo del fútbol profesional, irradiando su influencia desde Santiago, el componente local de la representatividad ha adquirido una especial fuerza. En la medida en que las competencias profesionales se han extendido a gran parte del territorio, los principales pueblos y ciudades, cuentan, al menos,